

cuchaban, que él no era el Mesías, pero que el Mesías era Jesús, que vivía entre ellos y que muy en breve iba á comenzar su predicación y á administrar el verdadero bautismo.

Que provechosa lección nos da S. Juan con su intrepidez y valor! Danos con ello á entender que cuando se trate de confesar la fé, es decir, de declarar que somos cristianos y que practicamos las obligaciones de nuestra, religion, no debe impedimos nada ni nadie de declararlo así bien estemos en público, bien en privado. No hace mucho decía que no debemos practicar los preceptos de la religion con un interés particular y mezquino; y ahora os digo que tampoco debemos dejar de practicar dichos preceptos por un respecto humano cualquiera. Igual bajaza habria en uno como en otro caso.

Ahi tenemos el ejemplo de Juan, por tanto, para alentarnos cada vez que tengamos que confesar nuestra fé: tratemos de recordarlo cuando ocurra el caso. Tambien tenemos de labios de Jesús una consoladora promesa; á saber; que aquel que le confiesa delante de los hombres, aquel que proclama á Jesus como á su Dios, Jesus le confiesa á él delante de su Padre en el día del Juicio; es decir que le reconocerá por fiel servidor suyo<sup>1</sup>. Con este ejemplo de Juan y la promesa de Jesus ¿seremos capaces de ocultar nuestra fé ante las burlas de algunos insensatos y aunque sea ante las persecuciones de los malvados?

*Conclusion.* — Tales son las cualidades que en si reunió el testimonio de Juan y tales son tambien las que el nuestro debe reunir para ser perfecto. Nuestras palabras, nuestros actos deben ser testimonio formal y expreso de que creemos que Jesús es nuestro Dios; sea nuestra vida toda testimonio desinteresado de la gloria de Dios; sirva para edificación del prójimo y para la salvacion de nuestra alma; sea en fin testimonio noble intrépido como debe ser la

*Latín.* ergo qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo . . . in caelis est (MATH. x, 32). — Quale nos nominis sui testes hominibus fuisset, tali nos apud Deum Patrem testimonio ejus usuros (S. HILAR. *Comment. in Matth.* x, 21).

vija de todo hombre sobre la tierra puesto que se reduce á un continuo y no interrumpido combate<sup>1</sup>, y puesto que el mayor título con que un hombre puede honrarse es con el desoldado de Cristo<sup>2</sup>. Confesando de este modo á Nuestro Señor Jesu-Cristo seremos dignos de que nazca místicamente en nuestros corazones y de que en la hora de la muerte nos reclame al Juez Supremo como servidores fieles suyos. Amen.

### TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

#### CUARTO DISCURSO.

#### *Jesús siempre presente entre nosotros y siempre desconocido.*

I. Que Jesús está verdaderamente siempre presente y que nosotros le desconocemos. — II. Cuan necesario es conocerle. — III. Medios para alcanzar este indispensable conocimiento.

Preséntanos el Evangelio de este día una extraña y anómala situación. Parece ser que los jefes de los judios no conocian ni á Juan Bautista ni á Jesús. No conocian á Juan Bautista puesto que le enviaron una embajada para preguntarle: *¿Quién eres?* y no debian conocer tampoco á Jesús, puesto que Juan les dice aludiendo á este divino Señor: *Entre vosotros está y no le conocéis.*

Mas, sin embargo, la verdad es que dichos principales judios conocian perfectamente á Juan puesto que Zacarias, su padre, era uno de los mas venerables sacerdotes de la nacion, y el milagroso nacimiento de su hijo habia causado general asombro<sup>3</sup>. Conocian tambien perfectamente á Jesús; pues que al venir al mundo este verdadero y divino Mesías llegaron á Jerusalem tres magos del Oriente

1. Militia est vita hominis super terram (JOS. VII, 4).

2. Labora sicut bonus miles Christi (II. TIM. II, 3).

3. Luc. I, 5 et seq.

preguntando donde habia nacido el Rey de los judios para ir á adorarle; y esos magos habian interrogado á los principales Jefes de la Sinagoga para averiguar donde podrian encontrar á Jesús<sup>1</sup>. No ignoraban quien era Jesús, puesto que este divino Señor á la escasa edad de doce años permaneció disputando con ellos en el templo durante tres dias, admirando á los doctores de la ley por la sabiduría de sus palabras<sup>2</sup>.

Estos hechos no se habian borrado aun de la memoria de los judios en la época de que trata el Evangelio de este dia, y es mas, los principales de entre los judios no habian perdido de vista á Jesús.

Sabian perfectamente los judios quienes eran Juan y Jesús: ahora sabiéndolo ¿porqué preguntan á Juan: *¿Tu quien eres?* Porque trataban, dicen los Santos Padres, ó bien de hacerle decir alguna palabra que le comprometiese, con objeto de perderle, porque le detestaban desde que les echó en cara sus defectos, ó bien para que dejándose Juan llevar del amor propio al considerarse honrado con semejante embajada se hubiese hecho pasar por el Mesias, poniéndolo entonces ellos en contraposicion con Jesús, cuyo humilde origen despreciaban<sup>3</sup>. Pero Juan supo evitar la trama que contra él tenian urdida con la sabiduría de sus respuestas; y con su gran humildad echó por tierra los cálculos de los judios que querian desprestigiar á Jesús.

En cuanto á lo que Juan dice á los judios, aludiendo á Jesús: *Está en medio de vosotros y no lo conocéis*, es preciso comprenderlo como sin duda lo comprendieron los mismos judios: quiso decir, que no era que no conociesen á Jesús, sino que no querian reconocerle como Mesias. No era un aviso que les daba, sino mas bien una reprehension que les dirigia<sup>4</sup>.

1. Matth. II, 1 et seqq. — 2. Luc. II, 46 et 47.

3. Vease mas arriba p. 177 note 1.

4. *Medius vestrum stetit...* q. d. Christus in medio vestrum versatur, et tamen vos eum nescitis, id est non agnoscitis pro Messia, sed Jesum, id est merum hominem esse, eumque pauperem, vilem et abjectum existimatis (GORN. A LAP. *Comm. in Joan.* I, 26). — *Medius vestrum stetit*, id est, præsens est inter vos quem predico, qui est mediator Dei et ho-

Aplicémonos á nosotros mismos estas palabras de Juan á los judios: *Está en medio de vosotros y no lo conocéis*. Y para que esta

minum, quem vos nescitis, nec cognoscitis; et ad illum cognoscendum ego vos preparo, baptizando in aqua. Ista verba exponunt: uno modo secundum humanitatem Christi, secundum quam ad litteram Christus fuit in medio Judæorum, quia inter homines communiter est conversatus, quasi unus ex eis, et non cognoverunt præsentem, quem crediderunt futurum; alio modo exponuntur de Christo secundum divinitatem, secundum quam ubique præsens est, et invisibilis. Et secundum hoc medius est omnibus rebus creatis, et tamen nemo scit eum, quia nemo comprehendit. Hic nota quod Christus sæpe legitur locum medium specialiter eligere; quia medium est locus humilitatis, unde ipse ait: *Ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat*. Item est locus communitatis; quia uniformiter se habet ad omnes, ut centrum ad circumferentiam; unde Petrus: *In veritate comperi, quia non est personarum acceptor Deus*. Item medium est locus unitatis, quia extrema uniantur in medio; unde Apostolus: *Ipse est pax nostra, qui fecit utraque unum*. Item est locus stabilitatis, quia medium mundi est fixum; unde Apostolus: *Fundamentum aliud nemo potest ponere, etc.* Item locus proximitatis, quia omnibus partibus approximat; unde in Actibus: *Si forte attrahent eum, cum non longe sit* (LUTOIRA. *Vita J.-C.* p. 1, c. 19, n. 10).

1. *Medius vestrum stetit quem vos nescitis*. Ces paroles peuvent servir de texte à une ou plusieurs instructions sur la « Présence de Dieu. » Voici un premier plan, divisé en deux parties. I. Dieu est présent partout, 1° par son essence; 2° par sa science infinie; 3° par sa toute-puissance, créatrice et conservatrice. II. La pensée de la présence de Dieu est une pratique. 1° très agréable à Dieu; 2° très sanctifiante; 3° très consolante. — Autre plan : La présence de Dieu 1° arrête le pécheur; 2° console l'affligé; 3° enflamme le parfait. — Lohner (*Biblioth. concion.* verbo *Dei præsentia*) indique abondamment les motifs que nous avons de pratiquer l'exercice de la présence de Dieu. Les voici : *Æquitas*; nam ut recte Franciscus Arias, c. xiii, discurreit: *Æquum plane est, meminisse amici multis modis de te optime meriti. Non obliviscaris amici tui in animo tuo, inquit Ecclesiasticus, c. xxxvii, 6, et non immemor sis illius in opibus tuis. Quod si frequens recordatio amic*

alusión nos sea provechosa después de considerar á Jesús siempre en medio de nosotros y siempre desconocido consideremos también, cuan necesario es conocerle, é indicaremos los medios necesarios para llegar á dicho conocimiento.

recte præcipitur, a quo beneficii aliquid quandoque acceperis, æquum profecto multo magis fuerit, nunquam Dei oblivisci, cujus quovis momento beneficentia gaudemus, dum ipsum esse, vitam, et innumera corporis animæque bona quovis diei, noctisque articulo ab eo percipimus. Quam justum est, quam decens, consentaneumque est omni legi, naturali, divinæ, et humanæ, vel semper, vel quam sæpissime Dei meminisse, qui semper nos amat, semper bonis suis cupitulat! Audi Ambrosium: Nec solus sufficit de Deo intellectus, inquit, nisi fiat in amore ejus voluntas. Immo neque hæc duo sufficiunt, nisi memoria addatur, qua semper in mente intelligentis et diligentis maneat Deus; ut, sicut non potest esse momentum, quo homo non utatur, vel fruatur Dei bonitate et misericordia; ita nullum debeat esse momentum, quo præsentem eum non habeat in memoria. Eandem æquitatem Philo Judæus sic ostendit: Res, ut mihi videtur (memoria præsentis Dei) pluris æstimanda, quam ullæ opes, vel privata, vel publicæ; nam si seniorum, aut præceptorum, aut magistratum, vel parentum aspectus movet ad reverentiam et modestiam, et sua præsentia vitam moresque corrigit, quantum putamus ad honestatem, virtutemque præsidium contingere animæ, si emergens super omnes creaturas, Deum increpantem spectare didicerit? — *Utilitas ad peccata vitanda*; nam teste Seneca, *Ep. xi*, magna peccatorum pars tollitur, peccatoris testis assistat. Hinc Cassianus, *Coll. ix. c. 3*, vocat præsentiam Dei jugulum omnis peccati, et fontem universæ virtutis. « Quis enim unquam, ait S. Basilus, *Orat. ii, de Prec.*, eorum, qui credunt Deum omni in loco esse, et rebus, quæ sunt, interesse ac adesse unicuique actioni, voluntates eorum perspicere, aut cogitationem pravam suscipiet, aut scelera patrabit? » Quod ipsum Josephus Mansi, *dis. vi, n. 6*, sic confirmat: S. Gregorius de adolescente quodam refert, quod, cum in domum suam feminam quamdam admisisset lascivam, hæc in cubilis ingressu oculos elevans, super ostio quodam collocatam observavit Polemonis viri seræ, modesti et gravis effigiem, unde suspicata, adolescentem illum dicti

*I. Jesús siempre presente entre nosotros y siempre desconocido.* — Treinta años hacia que Jesús habitaba y vivía entre los judíos, cuando Juan les dijo que no le conocían. La reprensión de Juan la

Polemonis profiteri academiam, statim ex respectu et veneratione Philosophi illius, pedem retulit, nullamque corporis sui fruenti potestatem dissoluto illi adolescenti indulgens, in domum suam se contulit. Eheu! quot Christianos hujus meretricia actio in die judicii condemnabit! Hominem vereris præsentem, Dei Patris et Filii non vereris præsentiam! Si porro meretrix, que omnem amisit et deposuit erubescenciam, solum in mente vel memoria hominem recolendo mortalem et gentilem, nec tamen actualiter præsentem, a peccato destitit, quam a peccato hominem fidelem frenaudam efficaciam habitura erit vera divina et supremæ majestatis menti nostræ observans præsentia! — *Ad mores corrigendos*; nam, teste Cajetano, *in c. xvii, Gen.*, nulla efficacior est ratio componendi gestus, motus, verba, actionesque hominis, quam ambulare ante faciem Principis (et Dei). Si enim ad S. Bernardini adhuc juvenis adventum socii illius mox ad modestiam sese componebant, quanto magis præsentia Dei id efficiat! — *Ad perfectionem acquirentiam*; uti ipse Deus Abrahamo insinuavit dicens, *Genes. xvii: Ambula coram me, et esto perfectus*; id quod apertius Franciscus Arias, *de præz. Dei*, in hunc sensum declarat: « Quemadmodum dominus aliquis, qui omnium facultatum suarum rationes examinat et perquirat, ut easdem bene et fructuose pervidere queat, post distincte recensita varia magni valoris et prelii puncta, quodlibet latus seorsim summam complectitur, in fine autem summam quandam generalem, quam summam summaram vocant, conficit, in quam solam laterales summæ omnes compendiose restringuntur; ita quoque nos, postquam in hoc libro multa et varia ad progressum spiritualem ordinata media descripsimus, distincteque et copiose exposuimus, tandem in fine libri exercitium quoddam reponimus, quod veluti summa est omnium aliorum, in quo, velut in brevi quodam epilogo omnia alia comprehenduntur, hocque exercitium in eo consistit, quod per illud Deum nobis semper præsentem firmiter apprehendamus, oculis animæ ipsum respiciendo et advertendo, qualiter ipsemet nos quoque sibi presentes habeat, nosque per hoc, quod omnia cordis nostri desideria et affectus ad ipsum diligamus, custodiat. Hinc S. Bernardus dicere solebat: Res

tenian bien merecida; puesto que desde el nacimiento de Jesús habían acaecido infinitas maravillas, se habían llevado á cabo ó mas bien, tenido lugar asombrosos hechos; maravillas y hechos que bien á las claras mostraban que Jesús era el Mesías.

pectus ejus profectus tuus. — *Ad amorem Dei accendendum*; uti Jacobus Alvarez (l. III, p. 3, c. xxxix, n. 12) his verbis indicat: Hæc tandem sit omnibus, quæ egeris tua sollicita cura, tua jugis occupatio, Deum, aut extra te ipsum, aut intra te ipsum, presentem intueri, et purissimis desideriis, sanctissimis colloquiis, et ignitis amoris affectibus, ad divinam et incomprehensibilem ejus bonitatem aspirare; nihil enim efficacius est ad peccata delenda, imperfectiones extirpandas, propter viam humanæ naturæ molliendam, virtutes acquirendas, et nostram mentem in Deum transformandam, quam hoc amoris exercitium, sive cum voluntate, sive cum mentis ariditate præstitum, quo potentissime terrena fugimus, et in carne mortali quodammodo impassibiles et cælestes efficiuntur. — *Ad fervorem augendum*; nam, ut recte S. Bernardus dixit (s. II, in Ps. xc): Quomodo negligens poterit inveniri, qui intuentem se Deum nunquam desinit intueri? Qui sic cum super se videt intentum, ut omnia interiora ejus, et exteriora, omni hora considerare non cesset, omnesque non solum actus, sed etiam ipsos subtilissimos animæ motus perscrutetur, atque diducet. Hinc merito Boetius: Magna nobis, inquit, indicta necessitas est recte vivendi, ut quæ omnia facimus ante oculos Judicis cuncta cernentis. — *Ad diabolum vincendum*; ut S. Antonius indicavit dicens (c. XX, Vit.): «Una est ratio vincendi inimicum, animæ Dominum semper cogitantis jugis recordatio.» Quod et Glossa confirmans ait (*ait Mansi, disc. III, n. 4*): «Laqueos diaboli facile evadit in terris, qui semper oculos habet in cælis. Unde David ait: *Oculi mei semper ad Dominum quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos.*» — *Ad orationem recte instituendam*: fit enim, ut Arias (*de Prez. Dei, c. 3*) bene advertit, hæc exercitio, ut quædam extra sese collecta requiescat, ac ubi orationi se dare velit, cor ad eam aptum, compositumque ostendat, nullis exteriorum rerum imaginibus circum actum; quo quietus et majore suo fructu divina contempletur; potest hæc verissima assertio S. Basilii testimonio confirmari, qui rogatus: Quemadmodum anima semper collecta, nunquam in utilibus cogitationibus distrabere, respondit: Si Davidem imitetur.

La aparición de una estrella fué suficiente para que los Magos de Oriente, abandonando sus hogares, se pusieran en camino y siguiendo al luminoso astro fuesen en busca de Jesús adorándole

qui ait: *Provilebam Dominum in conspectu meo semper.* Itemque: *Oculi mei semper ad Dominum.* Est hæc ipsa divina sententia abbatris Isaac, ubi de hoc argumento tractat, id est, qua ratione quis quam optime ad orationem se comparet, dum ait: Quales orantes volumus inveniri, tales nos ante orationis tempus preparare debemus. Quo dicto hoc inruit, si quam quietem in oratione optamus, operam dandam, ut eandem omni tempore habeamus. Vult enim seponi omnes superfluos sollicitudines de rebus terrenis, inutiles item fabulas, jocos, risus, vanas vagasque cogitationes. Causam addit: Quidquid ante orationis horam anima nostra conceperit, necesse est, ut orantibus nobis, per ingestionem recordationis occurrat, verborum, vel sensuum ante oculos imago præludens, aut irasci nos secundum præcedentem qualitatem faciet, aut tristari, aut concupiscentias causeave præteritis retractare, aut risu fatuo, quod etiam pudet dicere, cujusquam scurrillis dicti, vel facti titillatione pulsari; aut ad priores faciet volitare discursus. Et idcirco quidquid orantibus nobis volumus, ut irrepat, ante orationem de abditis nostri pectoris extrudere festinemus. Hæc omnia sanctus abbas, dignissima sane, quæ, et memoria, et re ipsa observentur. — *Facilias*, quam egregie Arias (*ibid., c. 3*) sequentibus verbis insinuat: «Magno animo et alacri quisque debet se huic sancto exercitio dedere, ac deprehendit facilee, quam Deus promptus sit ad sistendum se nobis præsentem, quoties collibuerit, ut eum spectemus, alloquatur, et familiariter cum eo tractemus. Unde et tanta offert præsidia, auxiliaque, ut, quod nature viribus videtur arduum, immo impossibile, reddatur cuique facillimum et suavissimum. Ut aliquis aditum habeat ad regem terrenum, cumque eo colloquatur, et tractet, admodum difficile est, nec potest obtineri, nisi favore et gratia multorum, imo multis opus est multorum annorum labore et servitute, antequam ad familiaritatem cum rege consuetudinem perveniant; at Deus infans licet præcedat augustitate et gloriæ, semper paratus est, quacumque hora et momento nos in conspectum suum admittet, ut oculos mentis in ipsum conjicere possimus, contemplari, pulchritudinem, et magnitudinem, desiderare gloriam, amare bonitatem, degustare suavitatem, familiariter cum eodem

como Dios y como Rey á pesar de encontrarle tierno y débil niño, en un pobre y miserable estable. Bastóles tambien á los pastores las voces de los ángeles que les decían : *Hoy os ha nacido en la ciu-*

conversando, et gratiam aliquam postulando. Neque solum paratus est Deus ad hoc, verum etiam optat, et invitat maximis gratie glorieque præmiis propositis, ut ita faciamus; nec solum invitat paucos, eosque sanctitate præstantes, ut fuerunt multi veteres sancti, qui totos se octo, diuque divino cultui dederunt, sed omnes fideles, quotquot sincero corde Dei honorem, suamque salutem quarunt. O quam pie et sancte suo officio funguntur, qui tantum bonum expetunt, et studiosè quarunt, qui, tam honorificum exercitium non negligunt, ut Deum semper præsentem quasi gerant, et ejus consuetudine jugiter fruuntur. Quod ipsum etiam Mansi confirmat dicens (disc. viii, n. 2): « Apud S. Joan. Scribæ videntes, quod pharisæi et S. Joannis Baptiste discipuli, longa et rigorosa instituerent jejunia, Christum interrogarunt: *Quare discipuli Joannis et pharisæorum jejunant?* etc. Et ait illis Jesus: *Numquid possunt filii nuptiarum, quandiu sponsus cum illis est, jejunare? Quanto tempore habent secum Sponsum, non possunt jejunare.* Quem textum interpres quidam ad propositum nostrum sic exponit: Plus nimium Sponsi presentia proficiunt, quam jejunii; supplet Sponsus abunde, cum presens est, quidquid consequi abstinentia aliquis posset. Contingit etenim persepe, quod anima Deo devota per macerationes corporis, cilia videlicet, disciplinas et jejunia non tantum in spiritu, devotione et unione cum Deo proficiat, quantum per exercitium continuum divinæ presentie viva fide recogitata. Hac enim utilissima et facillima praxis hanc habet prærogativam et excellentiam præ cunctis aliis piis exercitiis, quod in omni loco, tempore, et occasione illam exercere, magnamque inde meritum acquirere valeamus. Quod nonnumquam non æque faciliter fieri potest per elemosynas, ob defectum nimium pecunie, vel pauperum; nec per orationem, eo quod per occupationes distracti mentem nostram ad eandem faciendam applicare nequeamus; nec per jejunium, ob complexionis debilitatem; nec per auscultationem verbi Dei, vel ob temporis penuriam, vel ob predicatoris defectum; et sic de omnibus aliis similibus devotionis exercitiis observare licet. At vero quod ad exercitium presentie attinet, non est, qui se abscondat a calore ejus; siquidem unusquis-

*dad de David un Salvador que es el Cristo y Señor. Le conoceréis en esta señal: encontrareis á un niño envuelto en unos lienzos y colocado en un pesebre*<sup>1</sup>. Apenas oyen esto se apresuran á ir al lugar que el ángel les anuncia y habiendo encontrado al niño le adoran. Mas los príncipes ó jefes de la Sinagoga, que habian escuchado la narracion de estos hechos, que podian además ilustrar su espíritu y su fé en los libros santos y escritos de los profetas, que anunciaban el lugar

que hominum illius capax existit, sanus et infirmus, dives et pauper, dominus et servus, princeps et subditus, doctus et ignorans, vir et mulier, nec est, qui se valeat excusare. » — *Jucunditas*; quam iterum Ariam indicat, his verbis: « Hinc etiam illud oritur, ut hec exercitio Dei servus solatio, lætitia et gaudio assidue perfruat, dum enim Deum sibi adesse videt, simul intelligit opem et consilium in quavis necessitate aut incommodo, sibi deesse non posse. Immo quidquid boni optare possit, id totum abunde in eodem invenit. Recte itaque S. Dorotheus: Nihil, inquit, est, quod animam nostram adeo roboret et reficiat, atque assidua Dei memoria. Idem, c. vi. Idem fatetur Psalmographus, ubi ait: Memor fui Dei, et delectatus sum. Et iterum: Rex Josias, quoniam populum Dei multis beneficiis affecerat, et cultum idvini impense promoverat, jucundissimam nominis sui apud posteros reliquit memoriam. *Memoria Josie*, inquit Ecclesiasticus, c. xix, in compositionem odoris facta opus pigmentarii. In omni ore quasi mel indulcatur ejus memoria, et ut musica in convivio vini. S. Bernardus de se confletur, cum primum in religionem esset ingressus, se vel solo conspectu magnorum virorum spiritualium, vel etiam recordatione eorumdem, si forte longius abfuissent, vel vita defuncti essent, tantopere exultasse, ut mens quidem omni devotionis suavitate completeretur, oculi vero a lacrymis se continere non possent. Si igitur aspectus vel memoria hominis justi tanto gaudio aliquem perfundit, eo quod videatur sibi videre virtutes et dona celestia, quibus ille fuit a Deo ornatus, quid non faciet spiritualis intuitus et recordatio Dei, qua anima contemplatur in eo infinitam bonitatem et pulchritudinem, aliasque perfectiones? Quod non gaudium, quam non consolationem, et intimam devotionis suavitatem servi Dei anima plenis buccis hauriet? »

1. Luc. ii, 11 et 12.

del nacimiento de Jesús y las circunstancias que le habían de acompañar, esos principes y jefes de la Sinagoga, repito, no querían rendirse á la evidencia, por la sola razon de que aquel Mesías no respondía á los orgullosos proyectos que en su soberbia imaginacion creaban; consideraban á Jesús como si no existiera, esto es, no le querían reconocer por Mesías.

El Evangelista S. Juan al hacer constar mas tarde estos hechos en su Evangelio, dijo: *Estaba (Jesús) en el mundo, en el mundo que había sido hecho por El, y el mundo no le conoció, vino á los suyos y los suyos no le recibieron*<sup>1</sup>. Enorme era por lo tanto el pecado de los judíos, pueblo predilecto de Dios, que el Señor esecogiera para hacerle cuna del verbo hecho carne, pueblo en el que debía nacer el unigénito del Altísimo para llevar á cabo la penosa mision de la Redencion del género humano<sup>2</sup>.

1. Joan. i, 10 et 11.

2. Sequitur: *Quem vos nescitis*; ubi arguit Judæorum ignorantiam, quæ consurgebat triplici de causa: primo propter defectum illuminationis superne; secundo, propter impedimentum argumentationis sophisticæ; tertio, propter odium emulationis fraternæ. Primo nescitur Christus propter defectum illuminationis superne. Unde in Psalmo (xxxiii, 5): *Nescierunt neque intellexerunt, in tenebris ambulat*: quia non intelligunt verbum veritatis, quod erat eis præsens per essentialiam. Propter cæcitatem malitiæ absens fuit per notitiam, sicut sol est præsens cæco, et nequaquam apprehenditur ab ipso: ideo nescierunt fugere malum culpæ, nec facere justitiæ bonum. Nam nullus potest dirigi sine luce fidei: imo in tenebris ambulat sectando falsitatem infidelitatis. Et propter hoc dicitur (Prov. iv, 40): *Via impiorum tenebrosa, nesciunt ubi corruant*. Secundo nescitur Christus propter impedimentum argumentationis sophisticæ; unde (Bar. iii, 23): *Filii Agar, qui exultaverunt prudentiam, quæ de terra est, negotiatores terræ et Themam confabulatores, et exquisitores prudentiæ et scientiæ, viam autem sapientiæ nescierunt*. Licet omnis scientia sit bona, quia a Deo est, tamen quia scientia humana perverse utentibus occasione cupiditatis præbet, ideo dicuntur filii Agar exquirere prudentiam, quæ de terra est. Agar enim *perversio* interpretatur, et designat perverse utentes mundana scientia,

Sin embargo y á pesar de todo, respecto al particular fueron menos culpables los judíos que lo somos nosotros. Jesús vivía entre ellos hacia treinta años, ¿pero acaso no vive entre nosotros hace diez y ocho siglos? — Podían los judíos conocer á Jesús, estudiando las Escrituras y los libros de los profetas, ¿y es que nosotros no tenemos á nuestra disposicion esas mismas Escrituras y libros? En tiempo de Juan, cuando este Santo Precursor echa en cara á los judíos que no conocían á Jesús, únicamente se habían cumplido las profecias relativas al nacimiento del Salvador, pero en lo que á nosotros se refiere, ¿no hemos presenciado el cumplimiento de las profecias que relataban hasta en sus mas insignificantes detalles la

qui (Ps. xvi, 11) *statuerunt oculos declinare in terram*. Dicuntur etiam negotiatores Themam, scilicet voluptatis. Themam autem fies interpretatur, et signat voluptatem ratione dulcedinis. Ad hoc dicuntur confabulatores scientiæ ratione vanitatis et inflationis: et sic dicitur scientia mundana, quia occasione multiplicis erroris præbet debilibus et infirmis, id est, perverse utentibus, quæ nomine filiorum Agar designatur. Dicitur (Jac. iii, 15) *terrena ratione cupiditatis deprimentis; animalis, ratione voluptatis subvertentis*. Dicitur etiam *diabolica, ratione inflationis superbientis*: et quia tales nolunt credere nec acquiescere primæ veritati tanquam matri bonæ, merito credent malæ novecæ, id est, philosophicæ rationi. Propter hoc sequitur (Bar. iii, 23): *Viam autem sapientiæ nescierunt*, non attendentes suum defectum esse, sed divinæ sapientiæ. Tertio nescitur Christus propter odium fraternæ emulationis. *Qui autem odit fratrem suum, in tenebris ambulat, et nescit quo vadit, quia tenebras obtæverunt oculos ejus* (I. Joan. ii, 11). Quia populus Judaicus, dum loqueretur ei Christus veritatem vitæ gratis, impugnabat et bonum superne gratiæ: ideo dicuntur odio fratrem suum Christum, et in tenebris esse; imo quod pejus est, dicebant bonum malum, et ponebant lucem tenebras, dicendo miraculosa opera Christi, facta in digito Dei, fieri in Beelzebub principe demoniorum. Imo in tenebris ambulat, et nesciunt quo vadunt; et hoc quia tenebras invidiæ et falsitatis obtæverunt oculos eorum, ut non videant videntes, et intelligentes non intelligant (S. Basav. serm. i. dom. 3. adv.).

vida de Jesús, su predicacion y sus milagros, la traicion de Judas, el abandono en que le dejaron los apóstoles, su pasion, su muerte, su resurreccion y el reinado siempre combatido, pero siempre victorioso de la Iglesia Católica? — La presencia de Jesús entre los judios habia sido en efecto manifestada por cánticos de gloria entonados por los ángeles en las alturas; por una estrella que conduce desde lejanos paises hasta Belen á tres poderosos Magos del Oriente; por las respuestas llenas de sabiduria con que un niño de doce años deja asombrados á eminentes doctores encanecidos en el estudio de las Escrituras. ¿ Pero quien será capaz de enumerar el sinnúmero de milagros que desde aquella época hasta nosotros han venido á confirmar la divinidad de Jesús? Milagros llevados á cabo por Jesús mismo, milagros ejecutados por los apóstoles en nombre de Jesús, milagros obrados por los Santos todos de la Iglesia; milagros del órden fisico, como son curacion de enfermedades y resurreccion de muertos; milagros mas asombrosos en el órden moral, enales son la santificacion de empedernidos pecadores y la conversion de los pueblos todos de la tierra.

Jesús ha permanecido siempre entre nosotros del mismo modo que estaba entre los judios; nunca ha dejado Jesús de manifestarnos su presencia por medio de su bondad, de su gracia, de sus obras. En medio de nosotros se encuentra Jesús por su Iglesia en cuyo seno habita. En medio de nosotros está realmente presente en el Sacramento augusto de los altares. En nuestros mismos corazones habita Jesús por medio de su Espíritu. Si; Jesús vive entre nosotros pero nosotros le desconocemos. ¿ Quien es el que á Jesús acude en sus necesidades, como fuente de todo bien? ¿ Quien es el que le aclama como á Salvador? Quien le adora como á Dios? ¿ Quien le toma por modelo? ¿ Quien le teme como á futuro y supremo Juez? ?

1. *Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis?* (1. Cor. III, 16).

2. Depuis bientôt dix-neuf siècles Jésus-CHRIST est dans le monde, et le monde a été fait par lui, le monde avec ses lumières, avec ses ver-

¿ Quien reconoce á Jesús como Creador del universo y Salvador de los hombres? No son ciertamente los paganos, de los que aun hay sobre la tierra algunos millones y los cuales ofrecen sus sacrificios á vanos é inútiles idolos.

¿ Quien reconoce á Jesús como Autor de la nueva Ley y de los Sacramentos, canales por los que la gracia y salvacion se nos comunican? No son ciertamente los herejes los que así lo hacen pues que con satánica soberbia han destrozado cruelmente la inconstitución de la Iglesia, esto es, han despedazado su doctrina é introducido la division entre los miembros del cuerpo místico de Jesús.

¿ Quien reconoce á Jesús como reparador y restaurador del género humano después del pecado de Adán? No son ciertamente los filósofos los que así le reconocen, mas no quiero decir los verdaderos filósofos, sino los que así se apellidan queriendo ó pretendiendo hacerse pasar por tales; hablo de esos incrédulos impios que no quieren tener mas guía que su razon y no ven en Jesús, sino solo un hombre.

¿ Quien reconoce á Jesús como único legislador del Nuevo Testamento? No lo hacen así los cristianos tibios é indiferentes, cristianos de nombre solamente, que no se cuidan de practicar los preceptos que la religion impone y en los cuales fueron educados en su niñez.

*tus, ses grandeurs, ses gloires, sa civilisation, sa liberté, toutes choses dont il est si fier! Le monde, en ce qu'il a encore de bon, de noble, est l'œuvre de Jésus-CHRIST, l'œuvre de son sang, de ses travaux, de ses larmes, de sa mort, l'œuvre de sa doctrine, l'œuvre de son Église, de cette Église dont il n'a cessé d'être l'âme. Et le monde ainsi fait par Jésus-CHRIST ne le reconnaît pas, le monde l'outrage, le blasphème, le renie. Entourés de ses bienfaits, éclairés de ses lumières, vivant de sa vie, qui ne leur fait pas complètement défaut malgré leur trahison, les hommes de notre temps repoussent leur bienfaiteur, méconnaissent leur guide, le chassent de partout, des lois, des institutions, de la famille et de l'école. *Medius vestrum stetit quem vos nescitis* (GAUSSENS, Cinquante-deux Homélies, 3e dim. de l'AV.).*

¿ Quien reconoce á Jesús como modelo del cristiano, del hombre de la nueva era, del hombre redimido, del hombre bautizado, del hombre encumbrado hasta la dignidad de hijo de Dios? ¿ Quien?

¡ Ah! á vosotros os lo pregunto, á vosotros sobre todo, los que haceis gala de practicar fielmente la religion: ¿ Conoceis á Jesús como debierais conocerle? ¡ Ah! desgraciadamente tendreis que confesar y yo con vosotros confesaré tambien, que no le conocemos. No sabemos, no, ni lo que es Jesús en si ni lo que es para nosotros. No sabemos cuan indispensable es Jesús para nosotros, pues de otro modo no tendríamos confianza tanta en nuestras propias fuerzas. No sabemos, no, cuan generoso es Jesús, pues si lo superamos le pediríamos mucho mas que lo hacemos. No sabemos cuan amable y bondadoso es Jesús, pues si lo superamos mas le amaríamos. No sabemos, no, el rigor de su justicia, pues si no lo ignorásemos, con mas fidelidad cumpliríamos nuestros deberes y obligaciones.

Ya lo veis; desgraciadamente es una gran verdad que Jesús aunque presente siempre entre nosotros, permanece completamente desconocido, como lo estaba entre los judios<sup>1</sup>. — Grande é irreparable desgracia es esta sobre todo cuando veamos

1. Primo ponderandum est quod dicit de Christo: *Medius vestrum stetit*. Hoc simplicissime intelligende significat quod Christus dignatus sit conversari et vivere instar alicujus plebeii, in medio Judeorum, ignotus existens et despectus, vitam communem agens, comedens et bibens ut ceteri, vestitu utens ut ceteri; cum tamen Joannes ipse in deserto ageret extra turbam hominum, vestitu elicino ex pilis camelorum utens, vix comedens aut bibens, sed paululum mellis silvestris samentis cum locustis agrestibus. Hanc vero viam secutus est Christus, ut facilius sibi devinceret animos Judaeorum, nec auctoritate eos deterreret. At ulterius indicari potest his verbis Christi munus, qui missus est ut medius stet, seu Mediator inter homines et Deum; ideo inter caelum et terram stetit medius in ara crucis. Iterum, missus est, ut Mediator et medius inter populum Judaicum et Gentilem, ut utrumque faceret in fide unum, antea maxime divisum: ideo in praesepio medius est inter bovem et asinum; bos enim significet populum Judaicum jago le-

III. *Cuan indispensable es conocer á Jesús.* — Tan necesario es conocer á Jesús, que es la primera é indispensable condicion para alcanzar la salvacion.

gis pressum, asinum populum Gentilem stolidum et contra Deum recalcitrantem. Iterum, missus est ut medius sit inter populum qui praecessit, et eum qui secuturus est; ideo venit in medio temporis Salvator priorum et posteriorum. Denique missus est, ut medius stet inter electos et reprobos, tanquam Judex eorum; ideo in morte inter duos latrones stetit, unum secum assumens, alterum reprobans. Quod vero dicitur stetisse medius, forte non tam situm corporalem indicat, quam spiritualem et mysticum. Nam secundum corporalem, modo jacere reperitur, ut in stabulo et praesepio; modo sedere, ut apud fortem Samaritanæ; modo prosterni, ut in horto, et saepe in montibus in oratione; modo incuratus incedere, ut in crucis bajulatione; modo pendere inclinato capite, ut in cruce; modo in medio discipulorum stare, ut in resurrectione. At secundum spirituale et mysticum situm, recte de ipso dicitur: *Stetit*, quia adversus illum dimicaturus venit, *qui in veritate non stetit* et ideo sicut fulgur cecidit. *Videbam Satanam quasi fulgur de caelo cadentem*. At Christus nunquam cecidit, nunquam sedit, nunquam jacuit. Sedet quis per otium, cadit per peccatum, jacet per peccati consuetudinem et per diturnum in peccato situm. — Secundo, ponderandum est quod additur: *Quem vos nescitis*. Quomodo non viderunt, nec agnoverunt, si in medio eorum stetit? Nascitur inter eos, conversatur, docet, operatur; nec inspicitur, sed despicitur; oculo carnis si eum inspiciunt, oculo invidiae et malevolentiae despiciunt. Mirum plane. 1. Ipse tanquam Sol in medio eorum luget, doctrinae et miraculorum radios spargere incipit, ipsi avertunt faciem, et claudunt oculos, ne eum agnoscant: *Lux in tenebris luget, et tenebrae eam non comprehenderunt*. Lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras quam lucem. Ipsi sunt rebelles lumini, et nescierunt vias ejus, et noluerunt reverti per semitas ejus? 2. Ipse tanquam Pastor erat in medio otium, et vocem ejus non audierunt? sed potius audierunt vocem alienorum, a Pastore et ovili, ac veris pascuis oves abstrahentium. 3. Ipse erat in medio eorum ut Arbor vita in medio Paradisi, et licebat unicuique eorum fructum ex illa carere immortalitatis, at ipsi non agnoverunt, potiusque mortem elegerunt quam vitam. *In ipso vita erat. Ego*



Nadie puede salvarse si no conoce á Jesús. *No hay salvacion, para alguno*, decia S. Pedro á los principales del pueblo y á los Senadores, reunidos para juzgarle despúes de haber curado al paralítico de la puerta del templo; *puesto que ningún otro nombre ha sido dado á los hombres, por el cual debamos ser salvados*<sup>1</sup>. El mismo Jesús dirigiéndose á su Padre celestial dijo: *La vida eterna consiste en conocer á ti, que eres el solo Dios verdadero y á Jesu-Cristo que has enviado*<sup>2</sup>.

*veni ut villam habeant et abundantius habeant. 4. Ipse erat in medio eorum tanquam Fons omnes invitans sitientes, et ipsi siti exarescentes neglexerunt: In die magno festivitatis stabat Jesus, et clamabat: Si quis sitit, veniat ad me, et bibat. Qui credit in me, fluent de ventre ejus flumina aquæ vivæ. Merito ergo dicit sanctus Joannes: Medius vestrum stetit, quem vos nescitis; hoc est, scire et agnoscere non vultis. Nam et hoc postmodum conquestus est Jesus, dum clamabat in templo, dicens et docens: Et me scitis, et unde sim, scitis; et a meipso non veni, sed est verus, qui misit me, quem vos nescitis. Atque utinam non etiam verum sit de Christianis: Medius vestrum stetit, quem vos nescitis. Ipse etenim adhuc in medio nostri est tanquam Sol, ut nos illuminet, et multi nostrum claudunt oculos, et lumini sunt rebelles. Ipse ut adhuc in medio nostri ut Pastor, et quasi nescientes eum et vocem ejus, attendimus potius ad vocem Satanae, ad vocem mundi, vel carnis. Ipse est in medio nostri, in medio Ecclesie, ut Arbor vitæ, et Fons vitæ, et aridi manemus, et morti appropinquamus, quia non accedimus. Ipse est in medio nostri in sacrosancto Eucharistie sacramento, et hæretici nolunt id scire! Catholici id scientes quasi nescientes se gerunt, dum impure accedunt, vel ut decet, non venerantur, non colunt, non amant. Ipse est in medio nostri in persona sacerdotum, docens, pascens, sacrificans, consecrans, justificans, et pauci hoc, ut decet, agnoscere videntur, cum tamen dixerit: Qui vos audit, me audit, etc. Ipse stat in medio nostrum in persona pauperum, de quibus dixit: Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis, et pauci id attendunt, ac nesciunt eum. Videndum porro ne et ipse nobis dicat requisitus a nobis: Nescio vos (MARGANT. Ration. Præd. dom. 3. adv.).*

1. Act. iv, 12. — 2. Joan. xvii, 3.

El como y el porqué el conocimiento de Jesús nos es indispensable para alcanzar la salvacion, es lo que me propongo demostraros á continuacion.

Jesu-Cristo, en verdad, murió por todos los hombres, sin excepcion. Así lo repetimos siempre que al rezar el credo decimos: *Qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit de caelis: et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine et homo factus est: crucifixus etiam pro nobis*. Mas como el hombre es un ser racional y libre, no podia ser rescatado sin su consentimiento, y aun mas sin su cooperacion. Por eso decidió Dios muy justamente que participasen de la gracia de la redencion llevada á cabo por su Divino Hijo, aquellos únicamente que le pidiesen la aplicacion de sus méritos y que además, se hiciesen dignos de ello cumpliendo con los preceptos del Salvador ó imitando su ejemplo.

¿ Como podremos cumplir con los preceptos que el Salvador nos impone y como le imitaremos sin conocerle? ¿ Quien podria ser capaz de idear que debia ser bautizado, si ignorase que hay un bautismo? ¿ Quien pediria la Sagrada Comunión si no supiera que el mismo Jesus la manda bajo pena de pecado mortal? ¿ Quien cumpliria fielmente con los deberes conyugales, si no supiera que es un Sacramento instituido por Jesús el matrimonio? ¿ Quien perdonaria á su enemigo si ignorase que Jesús así lo manda y que El mismo nos dió el ejemplo? Quien mortificaría su carne, si no supiera que Jesús lo manda? Quien confesaria sus pecados á un Sacerdote para obtener el perdon de Dios, si no supiera que Jesús lo estableció y dispuso de ese modo?

Si no se hacen todas estas cosas y las demás que Jesu-Cristo ordena, y de las cuales El mismo nos dió ejemplo, cosas que no puede hacer el que no tenga conocimiento de ellas, imposible será el tener parte alguna en la redencion que Jesús llevó á cabo y por lo tanto imposible la salvacion.

He aquí porque es indispensable conocer á Jesús. Conocimiento que no puede ser remplazado por cosa alguna; conocimiento que aquel que lo *posee* puede prescindir de todo lo demás. Puede uno

salvare perfectamente sin saber ni una palabra de matemáticas, de astronomía, de química, física, medicina, derecho, etc.: pero es imposible la salvación sin el conocimiento de Jesús. En suma, aun cuando puedan interesarnos muchísimo las cosas de este mundo, nuestro principal, nuestro esencial y capital asunto es el asunto ó negocio de la salvación de nuestra alma<sup>1</sup>.

Por eso vemos que los Santos, únicos y verdaderos sabios, pusieron todo su empeño en conocer á Jesús, y consideraban como nada, en comparación de estotodos los tesoros y ciencias de la tierra. Escuchad al apóstol S. Pablo cuando escribe á los Filipenses: *Considero todas las cosas como perjudiciales al ver la excelencia que en si*

1. Recordad que Jesu-Cristo es la puerta por la que hay que pasar para entrar en la verdad, en la vida. *Ego sum ostium; per me si quis introierit salvabitur.* Joan. x, 9. ¿ Quien de vosotros no querrá entrar en la verdad, quien no querrá permanecer en la vida? No en la verdad velada, confusa ó escondida, en la verdad limitada tal cual en el mundo se halla, sino la verdad descubierta, sin nubes, sin límites, tal cual en el cielo la encontraremos, en la vida, no de un día, en la vida, no de miserias y privaciones que el mundo nos ofrece, sino en la vida eternamente feliz que el cielo nos prepara. He ahí lo que buscamos, he ahí lo que ambicionamos; he ahí el punto elevado, el punto serio, el fin supremo de nuestros constantes esfuerzos. ¡ Pues bien! fuera de Jesús no encontraremos ni la verdad, ni la vida. Jesús es la puerta por donde debemos entrar en el palacio de la verdad, en la ciudad de la vida. Mas para entrar por una puerta es preciso conocerla; de lo contrario expuesto está uno á tropezar, herirse y cansarse inútilmente en querer entrar por donde no se cabe; y se queda uno lejos, fuera de la verdad y de la vida; lúchase en medio de las tinieblas del error y se extingue en las angustias de la muerte. *Ego sum ostium.* ¿ Acaso no es esta la historia de los utopistas de nuestra época que quieren fundar algo fuera de Jesús, establecer doctrinas que no descansan en Jesús, crear un orden social que no reconozca á Jesús por base? ¡ Dios mío, cuán dignos son de lástima! No, no podrán entrar no, en la verdad, ni en la vida. Jesu-Cristo es la puerta por donde entrar debemos en una y otra, y no conocen los desdichados á Jesu-Cristo. (Gaussens, loc.cit.)

*encierra el conocimiento de Jesu-Cristo, mi Señor por quien he renunciado á todo y todo lo considero como basura*<sup>1</sup>. Este gran Santo, aunque perfectamente instruido en las letras profanas, gloriabase en otra de sus epístolas de no tener mas ciencia que á Jesús crucificado<sup>2</sup>. El príncipe de los apóstoles recomendaba también á los cristianos esta ciencia sobre todas. *Creced les decia en el conocimiento de Jesu-Cristo Nuestro Señor y Nuestro Salvador*<sup>3</sup>. Todos los Santos, repito, han tenido idénticos sentimientos. Algunos de ellos para mejor conocer á Jesús y no conocer sino á El solo, retirarse al desierto, donde pasaron su vida en el estudio de Jesús. Otros permanecieron en el mundo, pero para enseñar á los demás y darles á conocer á Jesús por medio de la predicación ó del ejemplo.

Tan grande es la necesidad que tenemos de conocer á Jesús, y tal es también la importancia que los Santos dieron á este conocimiento. De lo dicho se puede deducir la gran desdicha que en sí entraña el no conocer á Jesús y la grave falta de que se hacen culpables los que desdeñan y no procuran adquirir dicho conocimiento. Por lo cual redoblad vuestra atención para bien comprender lo que me resta que deciros, que es

II. *Los medios por los cuales llegaremos á conocer á Jesús.* — Estos medios son infinitos, pero los reduciremos á tres principales, en los cuales se hallan comprendidos todos los demás. Estos medios son: escuchar á la Iglesia; buscar á Jesús y frecuentar su trato.

1º Escuchar á la Iglesia. La Iglesia fué instituida principalmente para darnos á conocer á Jesús. Puesto que Jesús en cuanto hombre, no debió permanecer sobre la tierra perpetuamente: para darse á conocer por sí mismo; la misión de la Iglesia consiste, por lo tanto, en hacernos conocer á Jesús. Por eso el primer medio que se nos presenta para alcanzar este conocimiento es el de escuchar la voz de la Iglesia docente. Esequemos con docilidad y respeto las enseñanzas de la Iglesia. Guardemonos de rechazar los artículos y dogmas que á nuestra fé propone, que es lo que los hereges hicieron;

1. Filip. iii, 8. — 2. I. Cor. ii, 2. — 3. II Petr. iii, 18.

y guardemonos tambien de criticar su doctrina, que es lo que hacen los impios.

Creamos todo lo que la Iglesia creer nos manda, firmemente persuadidos de que en virtud de su mision no puede engañarse ni engañarnos.

2º El segundo medio de que disponemos para conocer á Jesús es el de buscarle y estudiarle nosotros mismos. Los judíos oyeron perfectamente de labios del Bautista que el Mesías estaba ya sobre la tierra, y que vivia en medio de ellos, que era mayor en dignidad que él y que en breve les proporcionaria el verdadero bautismo y el perdon de los pecados. Mas contentaronse con recibir esta enseñanza de labios de Juan y no procuraron buscar á Jesús, como debieran haber hecho. He aquí porqué, no habiendo buscado á Jesús, como debieron, se hicieron indignos de recibir la gracia y la salvacion. No les imitemos en su indiferente y criminal conducta. Por el contrario, después de escuchar con docilidad lo que la Iglesia de Jesús nos enseña, esforcémonos por adquirir un conocimiento mas profundo aun por medio de nuestros propios estudios y esfuerzos. Busquemosle y estudiemosle en la conducta y ejemplo de los piadosos cristianos que viven entre nosotros, puesto que son imagen viva de Jesús, y cuando uno considera mucho tiempo la imagen ó retrato de una persona acaba al fin por conocerla. Busquemosle y estudiemosle tambien en los santos y piadosos libros que dejaron escritos nuestros mayores y en los que se lee la narracion de su vida y doctrina. Busquemosle y estudiemosle, por último en los mismos acontecimientos por medio de los cuales nos descubre sus perfecciones, tales como su bondad, su clemencia, su justicia; es decir, en la manifestacion de su divina bendicion, de que sin duda alguna son objeto ciertas personas, ciertas familias, ciertos pueblos, ó bien en la manifestacion igualmente de su castigo y justicia que podemos tambien encontrar en el ejemplo de las terribles desgracias que afligen á lo mejor á la humanidad.

3º El mejor medio de todos para conocer á Jesús es frecuentar su trato. La misma experiencia demuestra que el trato es el mejor

de todos los medios para conocer á una persona. Lo que no puede descubrirse por la conversacion, averiguase en el trato; lo que en las primeras visitas se nos escapara no pasará desapercibido en las restantes, si son frecuentes. Si deseamos tener un perfecto y exacto conocimiento de Jesús, tratemos de frecuentar con asiduidad su dulcísimo trato. Frecuitemos el trato de Jesús por medio de la oracion, poniendo en parangon nuestras necesidades y miserias con sus tesoros y liberalidades. Frecuitemos el trato de Jesús por medio de la meditacion, conversando con El, interrogándole con respetuosa curiosidad acerca de sus infinitas perfecciones y estemos preparados y atentos para recibir sus provechosas inspiraciones. Pero donde mas debemos frecuentar el trato de Jesús para conocerle es en el Sacramento de su amor, en la Sagrada Eucaristia. En este divino Sacramento no solo nos acercamos á El, sino que nos unimos y confundimos con El. En la recepcion de este Santísimo Sacramento desaparece toda sombra y figura y vemos y palpamos lo que no habiamos podido sino concebir y sospechar. Renuévase en este Sacramento para nosotros lo que les sucedió á los discipulos en Emmaus, que sintieron su corazon inflamado mientras el divino Maestro les hablaba en el camino, pero que no le conocieron hasta la fraccion del pan; esto es: cuando les dió la comunion. *Cognoverunt eum in fractionis panis.*

*Conclusion.* — Si en todo tiempo es indispensable por lo tanto, el conocer á Jesús, mucho mas conveniente y necesario es el estudiarle en estos dias de adviento en que con impaciencia aguardamos su místico nacimiento en nuestro corazon y durante los cuales nos preparamos para recibirle dignamente. Recordemos á menudo en esta semana que mañana empieza todo lo que dejo expuesto y evitemos en todo lo que de nuestra parte esté, que puedan aplicarse á nosotros estas palabras, cuando el divino Niño descansa en su pesebre: *Hay uno entre vosotros, al cual no conocéis.*